

La ley-fuga consistió en tomar á un individuo del que se tenían sospechas de su simpatía con el bando porfirista, en algun pueblo ú otra localidad. Se le mandaba á la autoridad el indispensable cambio de residencia, custodiado él por algunos soldados del gobierno federal. En el camino se le fusilaba.

Despues el autor del crimen mandaba una comunicacion al gabinete para justificarse, diciendo que el presunto reo pretendia la fuga.

La ley-riña consistia en que provocaba un agente á propósito, una cuestion que terminaba á pistoletazos.

Y así otras muchas que se consideraban como *armas legales de partido*.

Para corroborar este acerto, véase lo que el órgano oficial del Estado de Oaxaca dice acerca de este cometido.

"Siempre habiamos esperado que la política reeleccionista, en su impotencia para luchar con los hombres escofarecidos que están al frente de la opinion pública, no se detuvieran en los medios por inmorales que fueran, para atacarlos; pero nunca pensamos que se convirtieran en miserables envenenadores y asesinos para quitarlos de enfrente. Por desgracia nos hemos desengañado y denunciarnos á la Nacion el envenenamiento preparado en la persona del gobernador del Estado y la premeditacion de asesinato en la persona de su hermano el señor general D. Porfirio Diaz.

El gobernador, por atenciones del servicio público en estos últimos dias, pasaba la noche en su despacho del gobierno, y en la mañana del 9, al tomar un vaso de refresco preparado la noche anterior y colocado en su cabecera, notó un sabor fuerte que lo hizo arrojar su contenido. Reconocido el líquido por los acreditados farmacéuticos Castillo y Vargas, resultó que contenia una gran cantidad de morfina, bastante para dar la muerte á mas de veinte personas, si la hubiera tomado. Esto nos hace creer que el envenenador procedió con precipitacion, asustado del feo delito que cometia, y corrobora nuestra creencia la circunstancia de haberse encontrado en el fondo del vaso, pequeñas fracciones de lacre que cubria el tapon del bote de morfina. La autoridad competente está procediendo con actividad en este negocio, y esperamos que pronto sus investigaciones descubrirán al verdadero autor de este delito; pero cuando hemos sabido que otro tanto se preparaba en México con el señor general D. Porfirio Diaz, por el círculo de la reeleccion, lo que estamos autorizados para decir, no dudamos que el envenenamiento tenga el mismo origen.

Quando hemos visto las muertes repentinas de hombres grandes que han figurado en elevados puestos, como Llave, Comonfort y Zaragoza, hemos temido, y los hechos vienen confirmando nuestros temores, que igual suerte quieran reservar á los generales Diaz que son y han sido la pesadilla del bando juarista. No somos fatalistas; pero sí creemos que el porvenir de todo un pueblo como el mexicano pesará mucho en los destinos del mundo, para que los que puedan hacer su felicidad sean librados por la Providencia, de atentados semejantes."

Vamos á fijar parcialmente la atencion en cada columna expedicionaria para dar paso á la siguiente, tan luego como concluyamos nuestra exposicion. Los ejes de la linea estratégica del general Porfirio Diaz se encuentran en la zona central y las matices. Tan indeliberados así estaban por las circunstancias de la guerra, sujeta esta, como nunca, á la presencia del Dios de las batallas.

CAPITULO IX.

Decidido el general en jefe del Ejército regenerador á mantener una guerra ofensiva ya por la necesidad de destruir al enemigo, ya por las ventajas del mismo punto de vista de reserva, ni era posible, como decia el gobierno, que este fuese la capital de Oaxaca, pues como plaza militar no prestaba buenas condiciones, y como lugar objetivo ninguna calidad para el cambio de la revolucion. Por lo tanto, allí será vez que la táctica del general Diaz se redujo á oponer dificultades á la columna de cruzar un hombre que militaban las

Resumen.—Primeros movimientos estratégicos.—Preliminares para la defensiva.—Exposicion.—Batalla de San Mateo Sindihiuc.—Un poema épico.—Resultados infructuosos.—Verdadera resena de lo de San Mateo.—Las *codornices*.—Ocupacion de Oaxaca.—Sus comentarios.—Nuevas dificultades.—El decreto de la reeleccion.—La Sierra de Oaxaca.—Muerte del general Félix Diaz.—Conclusion.

Para dar idea de la imposibilidad en que se encontraba la columna porfirista de tomar la iniciativa en esos momentos, basten pocos elementos.

Si guiendo al ejército del Norte ya le hemos visto abrirse paso en las plazas amuralladas y los campos atrincherados, á fuerza de sacrificios y grande bizarría.

Si vamos al ejército del Centro, lo encontramos tan organizado, como los soldados mas disciplinados de la Federacion. La plaza de Durango está en poder de los restauradores de las garantías; la plaza de Zacatecas constantemente amagada por el C. general García de la Cadena y próxima á ser presa del acecho de los bravos libertadores del pueblo mexicano.

Por último, Oaxaca insurreccionado y á la cabeza del movimiento político-social que se efectuaba, el modesto general Porfirio Diaz.

Larga tarea nos impondriamos para dar una fiel noticia de las paradas que en todas direcciones populaban bajo el estandarte de la revolucion.

Una revolucion sobre no puede triunfar sino á costa de sacrificios. Verdadero sacudimiento político, no habia un segmento de tierra mexicana adonde no estuvieran constantemente en la lid ambos beligerantes. Ora estaban los aprestos del pueblo y en seguida sus triunfos, ora los aprestos y en seguida su viaje hasta los ejércitos improvisados por los candillos de la libertad.

CAPITULO IX

Vamos á fijar parcialmente la atencion en cada columna expedicionaria para dar paso á la sintesis, tan luego como concluyamos nuestra exposicion.

Los ejes de la línea estratégica del general Porfirio Diaz se encontraban en la mesa central y las mistecas. Tan indefinidos así estaban por las circunstancias de la guerra, sujeta esta, como nunca, á la presencia del Dios de las batallas.

Decidido el general en jefe del Ejército regenerador á mantener una guerra ofensiva ya por la infinita superioridad numérica del enemigo, ya por las ventajas del terreno, nunca tuvo punto fijo de reserva, ni era posible, como decia el gobierno, que este fuese la capital de Oaxaca, pues como plaza militar no prestaba buenas condiciones, y como lugar objetivo ninguna cualidad para el caudillo de la revolucion. Por lo tanto, fácil será ver que la táctica del general Diaz se redujo á oponer dificultades á la columna de catorce mil hombres que militaban á las órdenes del general Sóstenes Rocha.

Si alguna vez el jefe gobiernista hubiese aceptado el combate adonde lo llamó innumerables veces el general Porfirio Diaz, el éxito de la lucha hubiese estado á favor de los bravos defensores del sufragio universal.

Para dar idea de la imposibilidad en que se encontraba la columna porfirista de tomar la iniciativa en esos momentos, bástenos recordar que redujeron su línea estratégica que en no pocas circunstancias favorecen al adversario y mas hoy que es el dueño de las arcas nacionales, del crédito público y de las plazas mas populosas y ricas del continente en que se disputa la ley ó tiranía.

En circunstancias tan escepcionales y anómalas ¿cuál recurso quedaba al guerrero vencedor de los franceses?

Fácil es comprenderlo. Disputar palmo á palmo las posiciones, fatigar al enemigo poderoso, desvelarlo, proteger su desvandamiento, presentarle la mas decidida resistencia, como lo hace el débil cuando van los conquistadores á desolar sus cabañas, á talar sus campos, á saciar su codicia de riquezas y satisfacer sus ruines pasiones.

Por otra parte el Estado no podia responder á las necesidades de la guerra; y si esta es ofensiva será posible que satisfaga á la vez dos ejércitos, el de operaciones y el de reserva, cuando no tiene ni armas que dar á los ciudadanos, ni vestidos que les cubran, ni alimentos con que sustentarlos?

Una revolucion pobre no puede triunfar sino á costa de inmensas penalidades de los partidarios, ó de intrigas que contraríen la política maquiavéica de los antagonistas. Estas no se pueden poner en juego porque los hombres á quienes se ha entregado la redencion de los cautivos tienen la fé ciega de la justicia de su causa, la alma tranquila y el corazon refractario á tales acciones que horrorizan. Es por

consiguiente necesario resignarse á disputar con elementos disímolos, ó á morir de vencer á un dictador ó la de morir exhalando quejidos de libertad é independencia.

Como sacrificar á los pueblos que espontáneamente se presentan armados á reconquistar sus leyes, como llegar á las chozas de los oprimidos en los primeros fulgores de la aurora de la redencion!

A todo trance es necesario evitar que la doble cuchilla de la fuerza prive del aliento de la vida á esa clase que vive en la opulencia del trabajo y en el invierno de las necesidades. A todo trance se hace indispensable hacer inviolable el domicilio de los que nacen sin bienes de fortuna, presentándolos ante el invasor como enemigos de sus propias libertades!.....

Cuántas consideraciones vienen á la mente al recordar las penas de los desvalidos que dejaban ir con las fuerzas constitucionalistas la última esperanza como el náufrago que pierde el último vértice de las velas de la embarcacion.

El general Diaz estrechaba su defensa; mandaba hostilizar al enemigo en todas direcciones, y aquellos obedientes subalternos con raro valor, con sublime heroicidad caian heridos por las balas del dictador en los momentos que clamaban al Dios de las naciones por la felicidad de sus familias colocadas desde entonces en la condicion de huérfanos de la sociedad.

II.

La batalla de San Mateo Sindihuich habia causado entre los gobiernistas las mas halagüeñas esperanzas. Tal era el parte que habia fraguado uno de tantos amigos de confianza, y que se habia echo circular con notable profusion en los diversos círculos de la comunidad.

Las campanas anunciaban un suceso raro..... pero esto nada quiere decir. El parte oficial era la hoja del dia que circulaba gratis entre todos los transeuntes y en algunas casas bajo de una cubierta que decia URGENTÍSIMO.

Aquella pieza comenzaba por admiraciones, tenia frases entrecortadas como si se tratase del amor desgraciado de Eloisa y Abelardo, despues seguian frases atronadoras que indicaban un júbilo Napoleónico y concluian en forma de oracion ó de alabanza al mitológico vencedor de tan bravos espartanos.

El aire marcial de esa composicion homérica recordó en México los poemas épicos de Tácito y Virgilio; pero los Aquiles, los Cesar, los Alejandro de nuestros dias eran de muy diminutas proporciones para llevar en sus espaldas tanta adulacion de un solo palaciego.

Se hablaba de pirámides de muertos y de millones de proyectiles. El aire se habia enrojecido y los truenos habian hecho simbrar en un

CAPITULO ALTERNATIVO

radio de leguas la tierra que se abrió al sentir el peso de la mano vengadora del gobierno.....

Las vibraciones del éter se habian suspendido al comenzar la lucha gigantesca, las estrellas detuvieron su curso para dar tiempo á que el campo cubierto de brazos y pedazos de hombre quedara en poder de los héroes de la jornada; y la victoria, en el mismo campo, con suma celeridad quitó quepis y chacots al vencedor para darles en nombre de la sociedad alarmada y la patria afligida un laurel que plantó Proserpina desde hace muchos años, que fructificó la civilización y que hoy se arranca para adornar las cabezas de los guardianes de la libertad ofendida por la ambicion adúltera.

Y nada era cierto.

Después de cuatro meses de afanes sin cuento: destrozadas la primera y segunda divisiones; tras gastos enormes y sacrificadas multitud de víctimas, la reeleccion habia adquirido el mas ridículo de los triunfos.

Las rentas en el mayor desfalco indicaban las recompensas pródigas dadas á los jefes gobiernistas. El miedo que habia en el interior de los salones del Ejecutivo no se amortiguaba con la imaginacion de los fieles periodistas.

La administracion del Sr. Lic. Juarez habia pasado por el período mas difícil de su época sin salvar los escollos que se oponian á su marcha, antes bien, nuevos compromisos que crecian mas y mas á cada día iban quitando la existencia al antiguo benemérito de América.

Adonde están los resultados de la famosa batalla de San Mateo Sindihui, que nosotros llamamos un encuentro casual é inesperado?

Para qué tanto ruido y tantas mentiras cuando el tiempo ha de venir rasgando el velo de la impostura y necedad?

Cosa rara! En los dias luctuosos del gobierno del Sr. Juarez se agrupaban á su desgracia sus buenos amigos, porqué, ¿nos será dado negar que el Lic. D. Benito Juarez, con un tacto nada comun sabia halagar á sus partidarios, hacerles comprender que á su lado y con lealtad, siempre le encontrarían dispuesto hasta el sacrificio, así como á sus enemigos jamás se acordaria de ellos sino para denigrarlos ú olvidarlos.

Esta afluencia de personas en los salones del dictador, todos los dias, nebulosos ó refulgentes á la política, inspiraban cierta confianza á los adeptos y desmoralizaba hasta cierto punto á la oposicion, ver tan unificado el partido del Sr. Juarez.

Y no podia ser de otra manera. La gratitud reside en todos los corazones cuando ha nacido bajo la influencia de una accion emanada de almas generosas; los favores que hacia el Sr. Juarez ademas de tener el mérito de la oportunidad, iban sellados con el de la amistad; esos

favores le granjearon siempre un círculo de amigos compacto y leal que no lo ha abandonado ni en la tumba donde yace.

En los primeros dias de iniciada la insurreccion los amigos formados en cuerpo colegiado bajo la presidencia del Sr. Juarez dieron sus disposiciones que acató el presidente sin reserva. Mas tarde los movimientos militares, los trabajos del congreso, los de toda la administracion en fin, eran dirigidos por ese consejo *ad hoc* tan sincero como diligente.

De entre ese consejo extraordinario salieron las proclamas ardientes y razonadas, ya con sofismas, ya con buenos argumentos pues no faltaban inventiva y deseos de triunfo: tengamos en cuenta la liga de sus intereses que dan una resultante á donde se equilibran las pasiones.

De entre ese círculo salió la hoja famosa que demostró al público la necesidad de quimeras é interpretaciones dudosas del gobierno, para reponer de la alarma á la sociedad, dar esperanza de indemnizacion á los contribuyentes de la guerra, devolver á las familias sus varones aunque viniesen estos con un pedazo menos que tomase el cañon para vivir.

Pero la verdad es que entonces no tuvieron mucha fé los amigos del Sr. Juarez para mantener con brío la defensa de la reeleccion.

Y vino después el parte escrito bajo las impresiones de lo acaecido que no dejó duda de los medios reprobados puestos en combinacion por las personas que influian en el gabinete como en la cámara, en la cámara como en la Suprema Corte de Justicia, pero no en el pueblo como debieron pretenderlo si querian contar con el único apoyo de los gobiernos republicanos.

Hé aquí la noticia de lo acaecido en San Mateo Sindihui en los últimos dias del 1871:

“República mexicana.—Ejército popular constitucionalista.—Línea de las Mixtecas.—General en jefe.—Cumpliendo el deber que me impone la posicion que ocupaba al frente de las fuerzas de las Mixtecas, rindo á vd. el parte relativo á la desgraciada funcion de armas que en la noche del 22 del presente tuvo lugar en el pueblo de San Mateo Sindihui, trascribiendo á vd. en copia autorizada las noticias que los jefes de las fuerzas que tomaron parte en la referida funcion de armas me han dirigido.

Eran las once y media de la noche, y acababa de despachar correos y exploradores sobre el camino que se suponía traer el enemigo. Aun no salía de la plaza el presidente municipal del pueblo de San Mateo, que con diez exploradores marchaba á establecer nuevos vigías, cuando en fuego vivísimo que partía del campo frente á nuestras posiciones nos anunció la presencia del enemigo. En el acto salté fuera de mi alojamiento que se hallaba situado á poca distancia de la iglesia, y tomando inmediatamente la compañía de granaderos con su valiente capitán á la cabeza, atacué al enemigo que después de apoderarse de la artillería, marchaba en columna sobre el atrio, al que habian entrado ya muchos soldados gritando vivas á Porfirio Diaz; cuya circunstancia hizo que mandase suspender el fuego para recibir aquella fuerza

que aparentaba pasarse á nuestras filas. Conocida la intencion del enemigo, lo atacé resueltamente obligándolo á abandonar el terreno que habia conquistado, muriendo en este acto varios soldados del enemigo y el jefe que los mandaba. Despues del primer ataque se rehicieron, volviendo á la carga: yo los rechacé con granaderos y parte de cazadores, cayendo muerto el capitán José Reyes y recibiendo yo una herida grave en la garganta que me hizo caer al suelo. En los primeros momentos del fuego se me presentó el teniente coronel C. Antonio Garza, jefe de día de la guarnicion quien recibió mis órdenes para atacar con una columna por el costado derecho de nuestra posicion, izquierda del enemigo.

El teniente coronel Garza recibió dos balazos, muriendo á consecuencia de ellos.

La sorpresa no permitió á los señores jefes superiores del cuerpo y otros varios jefes de guarnicion el presentármese en los momentos del peligro, quedando yo enteramente solo, y en la imposibilidad de poder tomar de nuevo las columnas para atacar al enemigo, que por el costado izquierdo de nuestra posicion y á corta distancia avanzaba. Solo encontré á retaguardia de la iglesia al C. comandante Francisco López, mayor del batallon Guerrero, á quien ordené organizase las columnas y tomase el mando de todo el batallon, pues hallándome en la imposibilidad de continuar al frente de la fuerza, necesitaba que la que quedaba en el átrio conservase su moralidad.

Mi herida sangraba sin cesar y la debilidad me dominaba.

Una voz esparcida imprudentemente hizo comprender á los soldados que era necesario ocupar la falda del cerro. A ella se dirigieron arrastrándome en su marcha. Quise que los oficiales que los mandaban no pasaran de allí; pero no pudiendo lograrlo, avanzaron todos hacia la cima del cerro. Volví á quedar solo y me acompañaban únicamente el capitán C. Vicente Ramirez, el subteniente Procopio Hernandez y un soldado.

Lo demas que ocurrió hasta las siete y media de la mañana, consta en la relacion que el teniente coronel C. Ramon Rios, mayor de órdenes de la brigada, dirige á este cuartel general y que yo trasmito á vd. en copia bajo el número 2.

Al terminar este parte, recomiendo á vd. la conducta observada por los señores jefes y oficiales que tomaron participio en la referida accion, pues todos han cumplido con su deber, haciendo mencion especial del C. teniente coronel R. Rios que conservó el espíritu militar de nuestras tropas, retirándose en perfecto orden cuando ya era imposible toda resistencia.

Tambien recomiendo á vd. el heróico comportamiento del teniente coronel Antonio Garza y el del capitán José Reyes, muertos en la accion: así como la conducta llena de abnegacion, espíritu militar del teniente coronel Manuel A. Marin, que en los momentos de organizar tropas á la falda del cerro, me encontró pié á tierra y me obligó á aceptar su caballo.

Nuestras pérdidas han sido muy sensibles por contarse entre ellas

á esos valientes Garza y Reyes, así como á sus demas compañeros que sucumbieron con heroismo.

La honra de las armas del Estado queda salvada: los soldados del batallon Guerrero se han batido con un valor que admira, y su patriotismo no puede disputarse.

Libertad y Justicia. Porfirio Diaz ó muerte. Oaxaca, Diciembre 26 de 1871.—*Luis Mier y Terán*.—C. general Félix Diaz, gobernador del Estado libre y soberano de Oaxaca.—Presente."

III.

No es menos interesante y digno de recuerdo el corolario del envio de catorce mil hombres contra un enemigo que ha improvisado su defensa en medio de necesidades y privaciones y que ascendia, contando hasta los buenos intencionados, á tres mil hombres mal armados aunque provistos de fé ciega. Pero con fé ciega no se asaltan plazas amuralladas por un dictador, ni con elementos morales se neutralizan las fuerzas físicas en momentos solemnes como por los que entonces pasaba la revolucion.

Es de sentirse que para lograr triunfos tan insignificantes se hayan despilfarrado las rentas nacionales, se hayan perdido dos divisiones del ejército permanente y se hayan inmolado sacrificios humanos en un altar que no merecia culto tan honroso.

Despues de manifestar hasta la terquedad que los revolucionarios de Oriente *no presentarian batalla*, de disertar sobre los inconvenientes que resultaban al jefe de las armas de los rebeldes *sostener la plaza de Oaxaca*, de haberse decidido la prensa oficial porque la ocupacion de la capital del Estado insurrecto *se haria sin sacrificio de sangre ni gasto de pólvora*, hoy vienen diciendo que, como lo habian previsto, "huian como codornices," dejando su retaguardia desvandada.

Repetimos que no hubo muestras de semejante cacería.

En cambio el general Porfirio Diaz dando muestras de admirable sagacidad burlaba la vigilancia de las columnas ofensivas, é inesperadamente se presentó con sus caballerías en el Distrito Federal y cerca de la metrópoli de la República.

* * *

Y bien, qué significa la ocupacion de Oaxaca tan festejada por los alabarderos y tan decantada por los incensarios.

Como cuestion militar nada viene á decir que marque la atencion. Como negocio político, menos aun puesto que la evacuacion de una

CAPILLA ALGONQUI

plaza exahusta de recursos y peligrosa para encapricharse en la defensa, no tiene significacion alguna de importancia, teniendo en cuenta los cruentos sacrificios que el gobierno ha consumado para pretender resolver el problema en la capital del Estado insurrecto.

Tanto preparativo del gobierno y con tanta anticipacion, indicaron al principio de la marcha el deseo vivísimo del Sr. Juarez de conservar en una estrecha órbita al general Diaz y presentarlo ante la opinion pública como un héroe poco afortunado. Esta era la gran cuestion para los militares juaristas, que supo burlar el caudillo de los pueblos, como lo auguró la prensa independiente.

Tras del gasto de tiempo, oro y sangre, armas y fuego constante, no se alcanzó esa adquisicion que habia embargado todas las facultades de las personas de la administracion. Se pretendia capturar al jefe de la insurreccion, se deseaba cazar al valiente y popular caudillo que invocaban en todo el país las huestes revolucionarias. Pero el destino negara su concurso á ese plagio y entre los CATORCE MIL que circundaron las montañas adonde yacia la víctima presunta, voló á sus ojos sin dejar á sus perseguidores mas de un recuerdo de su existencia, recuerdo que exaltó mucho el ardor bélico de los *vencedores*.....

El general Diaz habia salvado la red tendida desde el palacio de las falsificaciones, lo que equivale á un triunfo político de grande magnitud. Comprendiendo sin duda por su apariencia y juicio la grave responsabilidad que contrajese con todos los ciudadanos que le habian invocado, supo retirarse á tiempo del inmenso número de cazadores encargados de su aprehension y la de sus compañeros, riendo de la saña y la astucia de los que con tanta tenacidad le perseguian.

El general Diaz habia hecho una campaña áspera y difícil con asombrosa desventaja numérica, y despues de haber dado fin sus subordinados con una division flamante del Ejército, en San Mateo, de estropear á la que le perseguia hasta el Valle de México y de oponer cuantos obstáculos inspira el arte de las combinaciones en los caminos y las cerrañas, ha sabido alejar de la revolucion las desgracias que pudiesen sobrevenirle en el fatal evento de que el plan de sus enemigos se hubiese realizado.

"Es posible,—dice un periodista,—que un gobierno que ha contado con dos escelentes divisiones con tantos miles de hombres tomados de leva, con el contingente del gobierno del Distrito Federal, con el de los gobernadores de Puebla y Tlaxcala, con la cooperacion del de Veracruz, con sus trabajos subterráneos de la sierra de Oaxaca, con el apoyo gobiernista de Chiapas, con el de Guerrero en fin, no ha logrado afianzar el cerebro de la revolucion, objeto de tantos sacrificios, de tantos desvelos?"

No quedaremos satisfechos, seguramente de una victoria tan raquítica despues de tan colosales preparativos. El resto de un batallon, material de guerra inútilizado, esto constituyen los trofeos del general Alatorre en su triunfo de Oaxaca; trofeos que el genio militar de los revolucionarios se saben procurar con facilidad suma.

Bien visto este suceso traia mas y mas dificultades al presidente

reelecto. Si con la ocupacion de la Capital del Estado de Oriente se hubiesen devuelto las garantías que dieron pábulo á los rebeldes para protestar á mano armada contra la tiranía, la tropa conquistora quedaria dueña de un vasto campo. Pero no es así, hoy se necesitan dobles gastos y dobles fuerzas, unas que *cuiden lo adquirido*, otras que lleven la tea de la discordia y el hacha de la destruccion al teatro en donde están aún los ciudadanos preparados á defender su soberanía ultrajada por tiranos.

En la manera de ser perseguido el general Diaz por sus contrarios, en los inmensos aprestos militares reunidos para combatirle se habrá observado cuanto se le temia, se habrá tenido ocasion de notar que esos inauditos esfuerzos para aniquilarlo implican tácitamente la confesion de que se comprendia cuanto vale y de lo que es capaz.

Entonces la tristeza y el desaliento en el fondo del corazón de los reeleccionistas ocupaba su ánimo, y las felicitaciones irónicas de las autoridades secundarias venian á amargar mas y mas el acibar del descontento y del temor: y en su despecho manifestaban el mas fervoroso rencor, permitasenos decirlo, aunque las sonrisas indicaban mucha serenidad de ánimo y confianza del porvenir.....

"Frustrado el plagio del general Diaz la revolucion está de enhorabuena. La guerra comienza agotando estérilmente los elementos del gobierno y ofreciendo al país insurreccionado una magnífica situacion."

IV.

Nos preguntamos ¿qué hará el gobierno del Sr. Juarez para acallar la grito desaforada que en todos ámbitos de la República ha estallado? Se creará que se devuelve á la sociedad alarmada su tranquilidad perdida despues de haberle exigido los funcionarios triples contribuciones y triple contingente de sangre, solo con haber ocupado una plaza de los rebeldes?

No en verdad, antes bien, nuevos y justificados motivos se tienen para desconfiar mas que nunca del gobierno; para creer en su impotencia; y mas aún para acariciar su irremisible caída en medio de la indignacion popular.

Qué necesidad tenia la administracion del Sr. Juarez para manifestar ostentosa los *triumfos* de sus soldados, cuando, si eran ciertos nada mas cumpla con un deber contraido con la comunidad! Cuál es la necesidad que nadie comprendió, de festinar antes de tiempo los aprestos de guerra, de plajiar á multitud de hombres honrados y por fin de alarmar sin descanso á las familias?

Y despues de tan extremos recursos, se vino á ocupar una plaza desocupada, accion que no fué ménos repetida que las proezas de Plutarco y menos admirada que la conquista de América.

El Sr. general Alatorre ha llegado por una cordillera de triunfos, (palabras textuales del órgano Oficial) cuando una escaramuza en San Mateo y una evacuacion de ninguna trascendencia constituian sus trofeos.....

Nada hay mas atrevido que la ignoracia y no cabe duda que los que así escribieron carecian de las nociones del arte militar.

Hay victorias que no se deben tomar á lo sério, si se quiere conservar la fama del juicio. Cuando son de las que venimos relatando vale mas callar pues el ridículo asoma entonces su cabeza y puede espantar á los mismos que le invocan.

Desde que se promulgó el decreto de la reeleccion en la invicta Oaxaca se calmó el gabinete apasionado y fueron menos frecuentes los poemas épicos del *Diario Oficial*.

Cuestion de amor propio que habia quedado en favor del primer magistrado de la República, pero esta victoria no se hacia estensiva á las armas federales.

El general Alatorre tomó los mandos político y militar del Estado y publicó en seguida los documentos oficiales que le envió el ministerio respectivo, de los que escusamos la publicacion por su poco interés.

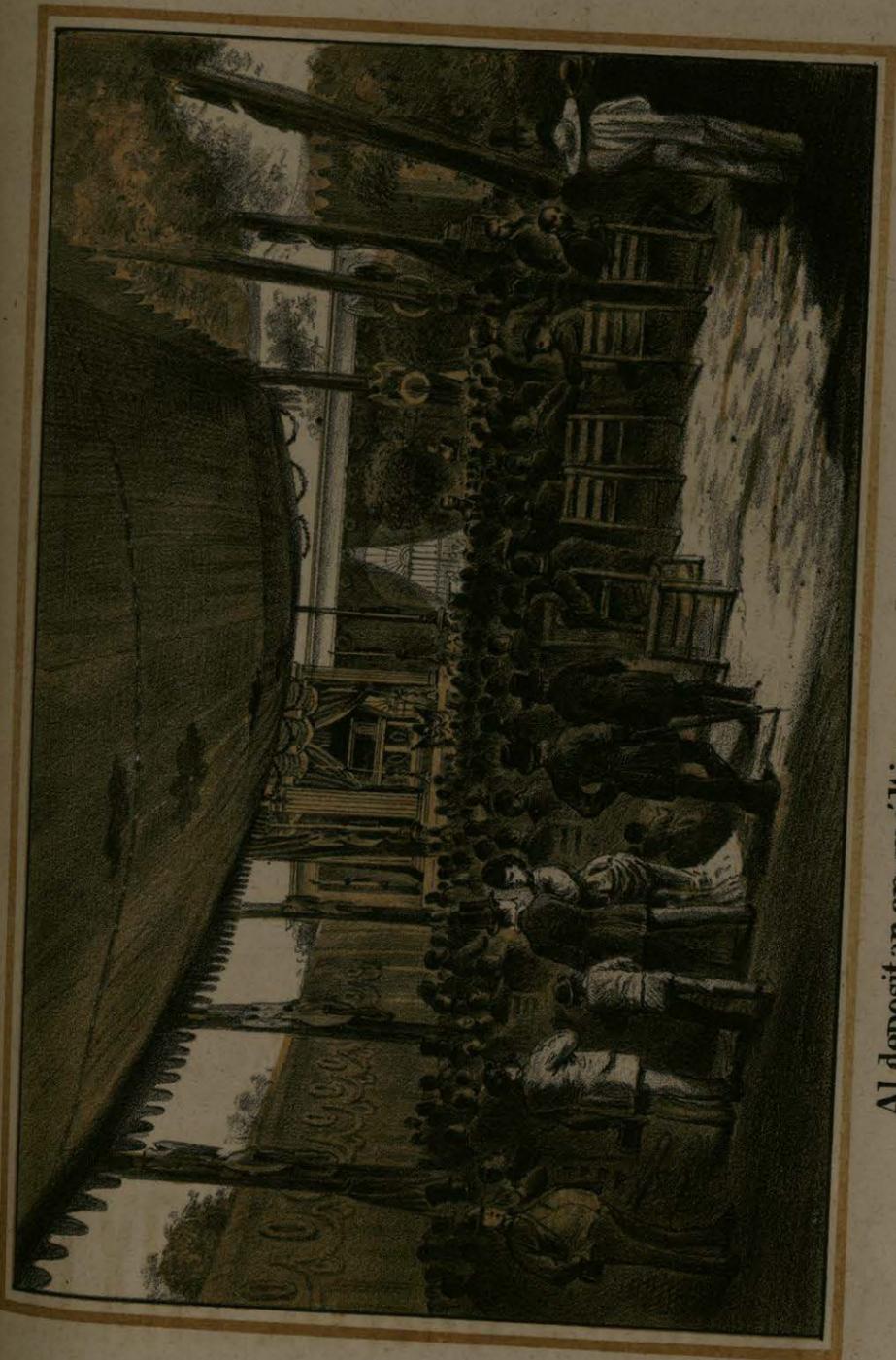
Las cartas confidenciales indican un temor inaudito: todas se reducian á pedir fuerzas de caballería porque los infantes se habian fatigado y enfermado.

Otros documentos no menos curiosos vieron la luz en *El Regenerador* que se reducian á predicar la paz, escitándole con ejemplares como el que vamos á tener oportunidad de relatar.

El presidente pedia despues de la *terminacion de una gloriosa campaña*, las fuerzas conquistadoras; pero por lo pronto era imposible acceder á la demanda quedando las fuerzas juaristas despues del triunfo inútiles para el servicio de la guerra.

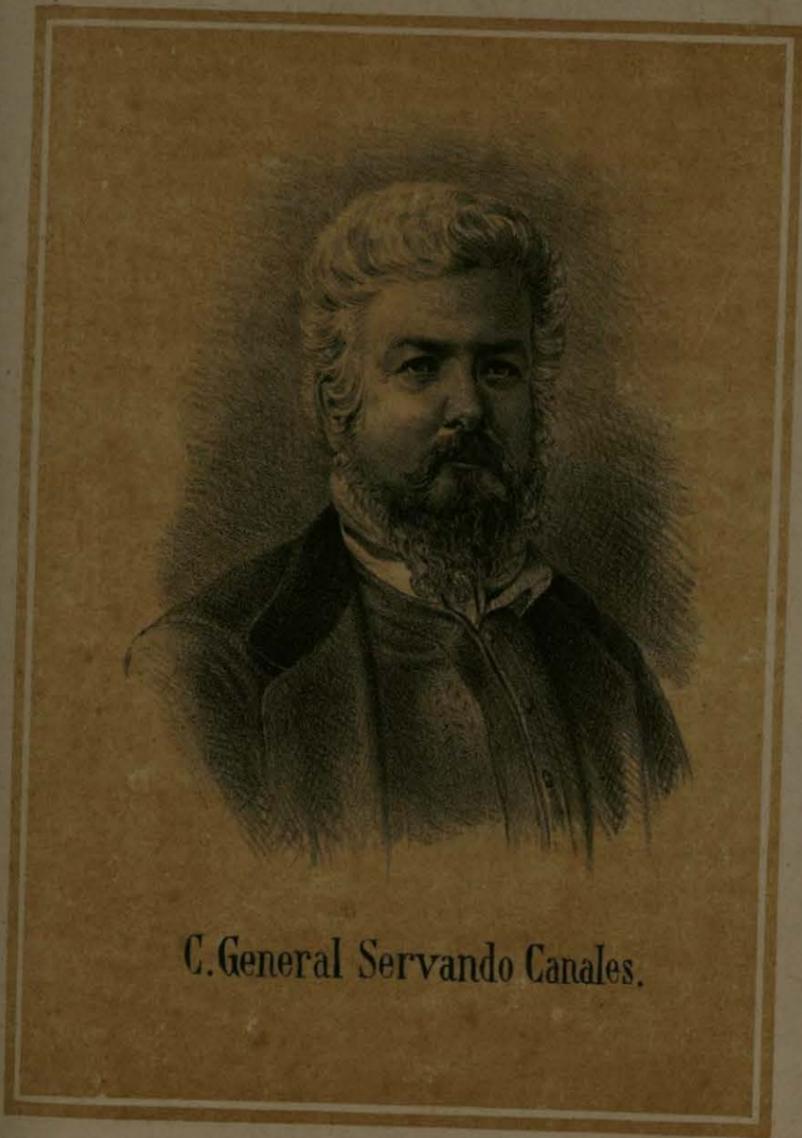
Por dos meses y mas se suspendió la ofensiva en el Estado. Entretanto las fuerzas del general Diaz diseminadas en el teatro de la guerra no dejaron de alcanzar victorias positivas y de cumplir su mision como hombres patriotas y de honor.

Ese *armisticio* que celebró el general Alatorre despues de sus repetidos triunfos, demuestra otra vez mas el precio exorbitante de la vanidad del gobierno, herida en su fibra mas delicada. Vamos á dejar la guerra en el Oriente que no presenta ningun interés por el momento. Concluiremos con el asesinato del gobernador constitucional que fué el golpe de gracia segun le llamaron los amigos del gobierno, y segun la opinion pública el crimen que tenian que espiar sus autores, si no en el cadalso porque de la generosidad del pueblo se aguarda el perdon á las infamias, sí en el oprobio general.



Al depositar en su última morada los restos del Ilustre C. Juárez.

CAPILLA ALFONSO



C. General Servando Canales.

CAPILLA ALFONSO

Los trabajos subterráneos en la Sierra de Oaxaca tenían que dar los frutos venenosos que sembraron á fuerza de oro, de intrigas y calumnias las gentes de la reeleccion.

Las partidas de contra-revolucionarios comenzaron á contrarestar los esfuerzos de los caudillos del pueblo, puesto que tenían la ventaja de estar asalariados é indemnizados con grande generosidad.

Aquí y mas allá se proclamaba ¡abajo la revolucion! aunque cada grito costaba mucho dinero á las arcas nacionales; pero notemos que en muchas partes se vió el incidente que los mismos contra-revolucionarios engrosaran las filas del ejército democrático.

La flama de la guerra no se apagaría con tales recursos, no, estos para un pueblo educado en las prácticas republicanas viene á causar la risa homérica muy marcada, y mejor á favorecer la fé de la contienda.

El general Félix Diaz habia tomado rumbo á Tehuantepec, segun se asegura, para embarcarse en Puerto Angel y continuar la lucha en la Frontera Norte.

Conocida es la aversion y odio que inspiraba á los secuaces de la dictadura, y estos que no perdonarian sacrificio para inmolarlo en el altar de la venganza, aunque la vindicta pública se resolviese contra los autores de crímenes alevosos y premeditados.

Los buenos mexicanos no debemos olvidar que el general Félix Diaz fué un soldado valiente, que disputó sin trégua la gloria al invasor, que como gobernador constitucional de un Estado de la Federacion aún dió pruebas de un decidido zelo por las leyes patrias y de afanes y entusiasmo por el progreso de sus gobernados.

Como quien caza á una fiera, así fué perseguido por los montes de la costa, coronando al fin un crimen el constante deseo de sangre que se debiera dar como ofrenda al vencedor y á las malas pasiones de sus antagonistas.

La descripcion de su frio y proditorio asesinato hiela la sangre. No mandaba ya ninguna fuerza; carecia de todo elemento de defensa; estaba vencido!

Si durante los horrores del combate, cuando es permitido á los adversarios, en fuerza de la exaltacion de los ánimos, en fuerza de la conservacion propia, dar muerte al enemigo, causa pavor, indignación, ver derramar con prodigalidad la sangre, pues ahora que un ciudadano sin que hayan antecedido el calor de los combates ni el capricho de una defensa, es víctima de uno atroz felonía, premeditada desde los alcáceres y ejecutada á mansalva en los caminos, no da la mas triste idea de barbarie!

Se siente ofendido nuestro orgullo de mexicanos al recordar los epi-

CAPITULO ALGUNO...

sodios de la guerra de 1872. Los agentes del poder debieron haber apartado de la Historia ese negro baldon. Para qué esa sangre? y para qué derramarla de una manera tan inicua?... ..

Se decia que los indios juchitecas habian consumado ese crimen de nefandos recuerdos, por antiguas rencillas, pero los envenenamientos frustrados, la guerra sorda, la persecucion ilimitada a la víctima, confirman hasta la evidencia que el general Félix Diaz fué asesinado impunemente.

Si las represalias hubiesen venido, apuntaríamos los días mas luctuosos de nuestra patria amada. Afortunadamente el caudillo de la revolucion, hermano del finado, tiene para estos golpes que mandan asestar los tiranos, con manos escondidas, la mejor de las resignaciones, la mas grande abnegacion, la mas sublime conformidad.

Hé aquí el parte que puso al ministerio el general Alatorre:

"Recibido de Tehuacan el 1.º de Febrero de 1871, á la una y diez y nueve minutos del día.

C. general Mejía: Por extraordinario me dice el Comandante Militar del Estado de Oaxaca:—Ttranscriba vd. el siguiente mensaje:

A las cinco de la mañana del día 23 del corriente, fué presentado al comandante militar de Pochutla, el cadáver del ex-gobernador Felix Diaz, muerto en la persecucion que le hizo una partida de tropa de Tehuantepec, al mando del subteniente C. Ignacio Estéban.—*I. R. Alatorre.—J. G. Heras.*"

VI.

Así pasó el primer período de la revolucion de la Noria, tales han sido sus progresos, tal su desarrollo, tal su apogeo y tales sus desgracias.

La revolucion en Oriente decaia al peso de la fuerza, pero hacia levantar la moral y el entusiasmo en el Centro y Frontera Norte de la Nacion, adonde no podria mandar elementos el gobierno puesto que los tenia acumulados en busca del jefe de ella.

En cambio mas briosa y resuelta volvió en su período segundo, no lográndola sofocar el gobierno ni con todos los ardides diplomáticos.

Sin anticiparnos, conviene observar cuánto tiempo ha recorrido desde la publicacion del Plan regenerador, cuántos han sido los sacrificios que ha hecho el gobierno poderoso, cuánta sangre se ha derramado y, el principal objeto estratégico del caudillo de la insurreccion lo habia logrado, con indecible acierto.

Si debieramos analizar brevemente cómo quedó el teatro de la guerra en los Estados de Morelos, Puebla, Oaxaca y Veracruz, nos sujetaríamos á un trabajo prolijo y minucioso, tal vez sin satisfacer debidamente nuestro cometido.

La revolucion en general, abandonada á los esfuerzos de todos y cada uno de los libertadores, tomó nuevo panorama, nuevo teatro que no es menos interesante que en el que han maniobrado los mejores elementos del gobierno.

Uno de los sucesos mas notables y que no dejaremos desapercibidos, fué la ausencia en las filas rebeldes del caudillo de la insurreccion. Motivo fué este para que se armara una grande alharaca entre los amigos del presidente reelecto y para que se comentaran innumerables hipótesis que cada cual estaba en el derecho de elegir.

En esos mismos días quedaron nombrados por el general en jefe de las armas nacionales, por el general Porfirio Diaz, las personas siguientes como jefes de ejército, entretanto se determinaba la residencia del Cuartel General.

General en Jefe del Ejército del Norte,

C. General Gerónimo Treviño.

General en Jefe del Ejército de Oriente,

C. General Juan N. Mendez.

General en Jefe del Ejército de Occidente y Centro,

C. General Donato Guerra.

CAPILLA ALMORAN